ÉTICA Y FORMACIÓN PROFESIONAL INTEGRAL

*Guadalupe Ibarra Rosales.
Universidad Nacional Autónoma de México*

Resumen

Este trabajo tiene como eje la vinculación de la ética con la formación profesional integral. En el primer apartado, se presenta la ética profesional como un componente dinámico de esta formación. En el segundo, se exponen las diferentes perspectivas para articular la ética con la formación profesional.

Palabras clave:

Ética profesional
Formación profesional
Contenidos curriculares
Competencias profesionales

Abstract

This article focuses on the connection between professional ethics and professional education. The first section treats professional ethics as a dynamic component of professional education. The second section presents a variety of perspectives on the integration of ethics into a program of professional education.

Keywords:

Professional ethics
Professional education
Curriculum content
Professional skills *

Introducción Este trabajo tiene como núcleo de análisis la articulación de la ética con la formación profesional. Se parte de la consideración de que la ética se ha transformado en un elemento activo de la formación profesional integral porque la sociedad contemporánea requiere de profesionistas que ejerzan su quehacer de manera responsable y comprometida con la profesión y con la misma sociedad. En la primera parte de esta exposición se desarrollan los aspectos sustantivos que aporta la ética a la formación profesional para lograr una preparación integral que contemple las competencias profesionales, pero que también incluya los criterios, valores y principios éticos para el buen uso de esas competencias. En la segunda parte, se analizan tres perspectivas que están presentes en el ámbito educativo para integrar y articular la ética con la formación profesional, éstas son: la visión integral de los contenidos de enseñanza, la formación de las competencias profesionales en el marco de la ética profesional, y la interdisciplinariedad como el paradigma que enlaza a la ética profesional con los saberes y competencias profesionales.

Ética y formación profesional En el contexto mundial, la tendencia dominante en la formación profesional es la propuesta de una formación integral que comprenda las capacidades y competencias para acceder al mundo del trabajo, pero también los valores y las actitudes que moldean la personalidad del sujeto y que contribuyen al logro de un desempeño comprometido y eficaz de su profesión, así como a un ejercicio responsable de la ciudadanía.

Los pilares de la formación integral son dos: la formación en competencias profesionales, y la formación ética que requieren complementarse como dos dimensiones que se articulan para preparar al profesional del nuevo milenio.

En este marco, la ética profesional se ha situado como un componente dinámico y sustantivo de la formación integral porque asegura una práctica responsable y eficaz al normar el buen uso de las capacidades profesionales, lo que resulta fundamental para enfrentar y resolver los complejos problemas de la sociedad contemporánea.

La ética profesional puede cumplir esta función porque es:

La indagación sistemática acerca del modo de mejorar cualitativamente y elevar el grado de humanización de la vida social e individual, mediante el ejercicio de la profesión. Entendida como el correcto desempeño de la propia actividad en el contexto social en el que se desarrolla, debería ofrecer las pautas concretas de actuación y valores que habrían de ser potenciados. En el ejercicio de su profesión es donde el hombre encuentra los medios con que contribuir a elevar el grado de humanización de la vida personal y social (Fernández y Hortal, 1994).

Desde nuestra perspectiva, la ética profesional es la expresión de una conciencia moral que posibilita el logro del bienestar social y contribuye a la realización plena del profesionista.

Esto es así porque esta ética recupera y antepone a cualquier otro interés, el sentido social de la profesión que consiste en proporcionar a la sociedad los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades. La ética profesional, como toma de conciencia moral, permite que el profesionista asuma el compromiso y la responsabilidad de contribuir a través de su práctica profesional a mejorar y elevar las condiciones de vida de una sociedad.

En el ejercicio de esa responsabilidad, el profesionista encuentra el camino para su realización porque las aportaciones que hace a la sociedad implican el desarrollo pleno de sus capacidades profesionales, la búsqueda y el logro de la excelencia y de la calidad en la prestación de servicios y bienes. En este ámbito, la ética contribuye a mejorar la condición profesional y humana de la persona.

Es por ello, que la ética va más allá del conjunto de prohibiciones y deberes que se adquieren al formar parte de una comunidad profesional (códigos deontológico) porque no se reduce a reglamentar la conducta, sino que impulsa y guía la realización de acciones que redunden en beneficio de la sociedad y del profesionista. Este carácter práctico que tiene la ética en el quehacer profesional permite reconocer que no forma parte del ámbito de las especulaciones filosóficas, sino que como ética aplicada genera efectos y acciones positivas.

En este marco, los profesionistas que egresan de las instituciones de educación superior, al adquirir un conjunto de conocimientos especializados y de competencias profesionales, no sólo logran obtener el estatus y el poder de expertos especialistas en un área de conocimientos o campo de acción, sino también contraen la responsabilidad moral de hacer un buen uso de esas competencias profesionales porque la aplicación de esos conocimientos especializados inciden de manera directa o indirecta en las condiciones de vida y en el bienestar de la población.

La ética recupera la dimensión moral de las competencias profesionales al vincular su aplicación y uso con la responsabilidad profesional.

Para Hortal (2002) la responsabilidad profesional involucra las siguientes dimensiones:

a) Implica responder a las necesidades y problemáticas de la sociedad, proporcionando los bienes intrínsecos de la profesión como son la salud, la educación, la vivienda, la justicia etc., para lo cual es necesario que el profesionista anteponga éstos a los bienes extrínsecos que se refieren a la obtención de recompensas económicas, de poder, prestigio y de estatus.

b) En el marco de la prestación de los bienes intrínsecos, la responsabilidad del profesionista se expresa también en realizar bien el servicio o la tarea y función que le ha sido encomendada. Esto significa hacer uso de la competencia especializada con el nivel de excelencia y de calidad que se esperan del profesionista en tanto que experto o especialista, porque constituye la manera en que aporta un beneficio a la sociedad.

Estos aspectos que encierra la responsabilidad muestran que la ética profesional fortalece y enriquece la formación universitaria, ya que la formación en la responsabilidad profesional no se limita a proporcionar principios y valores morales, sino que también involucra la preparación rigurosa y de calidad en las competencias profesionales para que el futuro profesionista pueda asumir esa responsabilidad hacia las demandas y necesidades sociales con el nivel de capacitación adquirido.

El principio de responsabilidad de la ética profesional contribuye también a la realización práctica profesional eficaz puesto que el compromiso de hacer bien las funciones y/o prestar un servicio desarrollando al máximo las capacidades profesionales deviene en el logro de los productos y/o resultados que la sociedad o el cliente esperaban obtener con la intervención de un profesionista.

La ética es también necesaria en la formación profesional porque constituye un soporte del desarrollo de la personalidad y del carácter del sujeto que actualmente se consideran componentes estructurales de las capacidades profesionales.

En la sociedad contemporánea, la noción de calificación profesional como conjunto de conocimientos y habilidades asociadas a un puesto de trabajo y a la realización de tareas específicas está caducando, y en su lugar aparece una noción de competencias profesionales que incluyen no sólo conocimientos y destrezas, sino también el comportamiento, las actitudes, los valores y todas aquellas cualidades personales que le permitan al profesionista actuar con capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad profesional y social.

Este conjunto de cualidades, que dependen en gran medida de la personalidad y del

carácter del profesionalista, han adquirido el rango de calificaciones profesionales y son altamente valoradas en el mundo del trabajo ya que tienen la misma importancia que el dominio de conocimientos y habilidades.

En este sentido, la ética coadyuva a moldear la personalidad y el carácter del profesionalista al dotarlo de principios y valores morales que norman su comportamiento y que posibilitan un proceder ético en su quehacer profesional. Asimismo, le proporciona el criterio y el juicio ético que también contribuyen a fortalecer sus capacidades profesionales, puesto que tienen un papel activo en la toma de decisiones.

Ana Hirsch señala las características que distinguen a la ética profesional para complementar y enriquecer las capacidades profesionales.

Tiene un doble cometido: utiliza en la actividad profesional criterios y principios de la ética básica y aporta criterios o principios específicos. Su objetivo es proporcionar los elementos que se requieren para estructurar un proceder ético habitual en el mundo del ejercicio profesional. Se alimenta de dos fuentes: ética de las profesiones y criterios profesionales que aportan las disciplinas científicas. No le incumbe propiamente solucionar casos concretos, sino diseñar los valores, principios y procedimientos que los afectados deben tomar en cuenta en los diversos casos. Se trata de un marco reflexivo para la toma de decisiones (Hirsch, 2003).

Este marco reflexivo en el que se traduce la ética profesional refuerza la capacidad de respuesta del profesionalista al proporcionarle principios, procedimientos y valores éticos que contribuyen a mejorar la elaboración de criterios y juicios propios, así como la elección y toma de decisiones, puesto que constituyen un referente necesario para discernir, valorar, ponderar y optar por alternativas de respuesta o de solución a las problemáticas propias de su profesión. El criterio y el juicio éticos como componentes de este marco reflexivo, contribuyen en gran medida a orientar la práctica profesional hacia la búsqueda y formulación de respuestas que sean posibles y viables de tener impacto en las condiciones de vida de la sociedad.

La formación profesional no debe perder de vista que este marco reflexivo es expresión de una racionalidad que dota de sentido el hacer profesional, sin el cual el ejercicio profesional puede devenir en una práctica estrecha y limitada que se oriente al desempeño en sí mismo y se centre sólo en asegurar las acciones y ejecuciones. La ética profesional fortalece las capacidades transformadoras del profesionalista, pero esto requiere de la integración de conocimientos, habilidades y destrezas, así como de actitudes y valores éticos.

La articulación de la ética con la formación profesional resulta un reto, sin embargo, en el campo educativo se pueden reconocer diferentes perspectivas desde las cuales lograr esta integración.

Conclusiones

En este trabajo se presentaron algunos elementos que contribuyen a reconocer que la ética profesional es un pilar de la formación integral universitaria porque complementa y enriquece tanto la dimensión científica e innovadora (conocimientos, capacidades y habilidades profesionales) como la dimensión humana (personalidad y carácter del profesionista).

Si bien la ética profesional se traduce en un conjunto de principios, criterios y valores orientados a regular la conducta con la finalidad de que el egresado logre ser un buen profesionista, es preciso señalar que este proceder ético que impulsa no sólo afecta a la personalidad del profesionista, también tiene impacto en la dimensión científica e innovadora de su quehacer profesional. De manera específica, la ética profesional influye en la manera de realizar sus funciones o prestar sus servicios, en el uso y aplicación de sus competencias profesionales y en la orientación y finalidad de su quehacer profesional.

Para reconocer estos aspectos que engloba la ética profesional es conveniente reflexionar sobre lo que significa ser un buen profesional. Esto involucra diferentes dimensiones pero, en este trabajo, se recupera el principio de la responsabilidad como una norma que rige al buen profesionista para mostrar la forma como este principio fortalece sus competencias y capacidades profesionales.

La responsabilidad profesional implica capacidad para responder, competencia para prestar un servicio y prestarlo bien. Esto conlleva a contar con las capacidades y competencias profesionales para asumir ese servicio, pero también incluye el imperativo moral de realizarlo bien.

En el marco de la ética profesional, prestar bien el servicio y/o realizar bien el quehacer profesional significa preocuparse y ocuparse de ofrecer la solución o respuesta que demanda la problemática o necesidad social. Significa también hacer uso al máximo de las capacidades profesionales para dar cuenta de la preparación adquirida que lo caracterizan como profesionista. Este ejercicio responsable de sus capacidades profesionales incentiva la creatividad, la innovación, la eficiencia y eficacia para lograr resultados.

El imperativo ético de realizar bien el quehacer profesional conlleva entonces a la

actualización y capacitación permanentes del profesionalista para estar en condiciones de ofrecer las respuestas o alternativas de solución que la sociedad requiere. Pero es preciso señalar que el ejercicio de la responsabilidad profesional como proceder ético perfila la realización de este conjunto de acciones hacia el logro del bienestar social.

Esta dimensión de la ética profesional es la que nos permite recuperarla como un componente dinámico y activo de la formación integral que refuerza y nutre tanto el comportamiento del profesionalista, como sus competencias y capacidades profesionales.

Para articular la ética profesional con la formación integral se desarrollan actualmente en el campo educativo distintas perspectivas que permiten reconocer que cada una de las partes realiza una aportación significativa.

La visión integral de los contenidos abre el espacio e integra al currículum la dimensión humana y ética de esta formación con el reconocimiento de los valores y las actitudes como contenidos de enseñanza. Con ello contribuye a formalizar e institucionalizar como tarea de la educación la formación ética perfilada a estructurar y/o moldear la personalidad, el carácter y la conducta del sujeto.

La propuesta de incluir la responsabilidad y el criterio ético como parte de la formación en las competencias profesionales, vincula directamente a la ética profesional con el *saber hacer* profesional. Hace posible aceptar que el desarrollo de las capacidades profesionales no sólo involucra técnicas, sino también requiere de normas, principios, pautas que guíen el uso y la aplicación de esas competencias. El *saber hacer* no es un quehacer técnico, sino que incluye capacidades para discernir, valorar, elegir y tomar decisiones para lo cual la ética profesional se nos ofrece como un marco reflexivo que proporciona los criterios, principios y valores en los que se sustenten las capacidades transformativas del profesional.

El paradigma de la interdisciplinariedad constituye la opción que plantea las *condiciones* para que los proyectos educativos puedan reconocer y asumir la conexión e interdependencia de la ética profesional con los otros conocimientos y saberes que conforman esta formación.

Bibliografía

Batallosa Navas, Juan M., (1998), “Más allá de la L.O.G.S.E: Una reflexión sobre Ética y Educación”, en www.nuevaalejandria.com/oo/colab/logse.htm

Bixio, Cecilia, *Contenidos de Procedimientos. Los procedimientos: su enseñanza, aprendizaje y evaluación*, Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 2001.

Botía Bolívar, Antonio, *Los contenidos actitudinales en el currículo de la Reforma. problemas y propuestas*, Escuela Española, Madrid, 1993.

Curráis Porrúa y M. Pérez-Freiz, “Pensar la educación desde la ética: exilio y reforma de la razón práctica”, en *Estudios. filosofía-historia-letras*, invierno 1994-primavera 1995.

Hirsch, Ana, “Elementos significativos de la ética profesional”, *Revista Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, no. 38, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2003.

—, “Ética profesional. Algunos elementos para su comprensión”, en *Revista Galega do Encino*, Consellería de Educación y Ordenación Universitaria, Universidad de Santiago de Compostela, España, 2004.

Hortal, Augusto, *Ética general de las profesiones*, Descleé, Bilbao, España, 2002.

Rojas Morelo, Ileana, “La educación basada en normas de competencias en el marco de los procesos de globalización”, en María de los Ángeles Valle Flores (coord.), “Formación en competencias y certificación profesional”, *Pensamiento Universitario*, no. 91, CESU-UNAM, México, 2000.

Vallaes, Françoise, “Orientaciones para la enseñanza de la ética, el capital social y el desarrollo en las universidades latinoamericanas”, Biblioteca digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo, en www.iadb.org/ética

Ibarra, Rosales Guadalupe (2005)
Ética y formación profesional integral. *Reencuentro*.
(Núm. 43) 1-6, 12-14 págs. México.
Recuperado el 11 de marzo de 2014 de REDALYC en:
<http://www.redalyc.org/pdf/340/34004303.pdf>